



([EMMANUEL BUCH](#) , 29/10/2013)

When the leaves come falling down in September, in the rain
When the leaves come falling down
(Van Morrison)

Caen las hojas desnudando el feo esqueleto de las cosas, la verdad última que en otros momentos queda oculta tras velos de mil colores, texturas y formas. Pero ahora, como la lluvia en septiembre, golpea tu rostro el viejo sumatorio de anhelos incumplidos, ausencias permanentes, frustraciones sobrevenidas. Se hace más pesado el recuerdo de aquella niña de ojos brillantes que jamás cruzó la plaza donde a diario esperabas verla pasar, ni compartió contigo un café aquella tarde de septiembre cerca del puerto. Es más gris el lienzo que absorbe carencias, decepciones añejas. Duele más el aguijón en la carne, esa espinita en el corazón que vino para quedarse, “esa cosa que te quita la alegría”. En esos instantes otoñales del alma cualquiera de nosotros puede escribir con Neruda los versos más tristes esta noche.

El cielo metálico, gris, muy alto.
Las olas revientan en la fachada.
El viento zarandea las gaviotas,
Descuelga a golpes las contraventanas
Y a través de las rotas cristaleras
Acuchilla de frío las estancias.

La casa está a la intemperie.

Cualquiera podría tomarse unas copas de autocompasión lastimera acodado en la barra de un bar, entregarse en brazos de la amargura -esa forma de resentimiento contra la vida que se nos revela injusta-, pasar de la autocompasión amarga a la amargura autocompasiva en un viaje cetrino de ida y vuelta, en una pendiente resbaladiza que desemboca en el vertedero del alma, vertida ésta en el estiércol del desánimo, victoria cruel de todos los agujones que en el mundo han sido. *But ...*



Tanmateix ... Merece la pena explorar un camino distinto que no pretende engañar a nadie ni despertar falsas esperanzas porque el agujón sigue ahí y se queda, pero es atractivo porque promete fruto, provecho, creatividad, cuando es transitado de la mano de Dios. El apóstol Pablo lo experimentó en primera persona del lado del agujón -una bofetada a su orgullo- y del lado de la provisión de Dios en respuesta a su clamor: “Tres veces he rogado al Señor, que lo quité de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2ªCor.12,8-10).

“Bástate mi gracia”. Gracia para soportar. ¿Sólo eso? ¿Nada más? Cuando se trata del agujón que vino para quedarse no es poca cosa. Gracia suficiente que permite vivir a diario

con la herida abierta pero sin desangrarse, seguir caminando sin levantar cabeza pero sin bajarla tampoco (Gabriel Celaya). Soportar para dar un paso más, día tras día. Un milagro en definitiva, poco espectacular pero poderoso, eficaz.

*La victoria está en Jesús,
Sólo tienes que saber
Que aunque pases malos tiempos,
Donde el mundo se destruye,
y aunque estés pasando pruebas,
el Señor te ayudará,
te dará una salida
para poder soportar;
extenderá su mano amiga,
te dirá por dónde andar,
multiplicará tus fuerzas,
y te consolará. (Caliu)*

“Bástate mi gracia”. Gracia para ser paciente. ¿Sólo eso? ¿Nada más? No es poca cosa aceptar la realidad sin ira ni rencor, hacia nada ni nadie, tampoco hacia Dios. También es un milagro, modesto pero poderoso, convivir a diario con el aguijón sin desesperar, sostenido por una paciencia que no es meramente la actitud inevitable del que tiene que “resignarse”, una paciencia que tiene su origen en Dios, que nos alcanza como un regalo del Espíritu (Gál.5,22). Esa paciencia no nos hace ciegos al aguijón pero nos permite vivir con sosiego en medio del quebranto.



[Encontrar a Bush Gamí](#)

[el Blog del autor](#)